

# Anti Iha

REVISTA LATINOAMERICANA DE HISTORIA, ARTE Y LITERATURA



Año 5

N°14

Mayo-Agosto 2016

# Antilha

REVISTA LATINOAMERICANA DE HISTORIA ARTE Y LITERATURA

## Editores

América Malbrán Porto

Ana Igareta

Enrique Méndez Torres

## Diseño editorial

América Malbrán Porto

El contenido de los artículos y opiniones expresadas en Antilha son responsabilidad exclusiva de sus autores.

Antilha es una publicación cuatrimestral editada y publicada por el Centro de Estudios Sociales y Universitarios Americanos S.C.

Certificado de reserva de derecho al uso exclusivo del título, Dirección General de Derechos de Autor, Secretaría de Educación Pública, número (en trámite). Certificados de licitud de título y de contenido, Comisión Certificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas, Secretaría de Gobernación, números (en trámite), ISSN (en trámite).

Portada, cenefa y viñeta: Santa Úrsula, murales del Ex-Convento de San Juan El Bautista en Tetela del Volcán, Morelos. Foto. América Malbrán Porto.

## Comité Editorial

**Dr. Jorge Angulo Villaseñor**

Dra. María Elena Ruiz Gallut

Dr. Enrique Tovar Esquivel

Dra. Lourdes Budar Jiménez

Dr. Daniel Schávelzon

Dra. Ana Igareta

**Mtra. América Malbrán Porto**

Mtro. Alfredo Feria Cuevas

Lic. Alejandra Gómez Colorado

Lic. Enrique Méndez Torres

Lic. Ivon Cristina Encinas Hernández

DEA-INAH, México.

IIE-UNAM, México.

INAH, México.

Universidad Veracruzana, México

CAU-UBA, Argentina

UNLP, Argentina.

FFyL-UNAM, México.

INAH-México.

INAH, México.

ENAH, México.

Universidad del Tepeyac A.C.



## CONTENIDO

<b>Editorial</b>	<b>P. 7</b>
<b>Material vítreo clasificado como lítico en colecciones arqueológicas del Museo de La Plata, Argentina</b> Ana Igareta y Jorgelina Vargas Gariglio	<b>P. 9</b>
<b>El villancico de Gaspar Fernández</b> Esteban Gutiérrez Quezada	<b>P. 26</b>
<b>Tres etapas de desarrollo anteriores al abandono de Teotihuacan</b> Jorge Angulo Villaseñor	<b>P. 39</b>
<b>Álbum fotográfico de las grutas La Morita</b> Enrique Méndez Torres y Sergio Santana Muñoz	<b>P. 66</b>







## MATERIAL VITREO CLASIFICADO COMO LITICO EN COLECCIONES ARQUEOLOGICAS DEL MUSEO DE LA PLATA, ARGENTINA

Ana Igareta<sup>1</sup> y Jorgelina Vargas Gariglio<sup>2</sup>

### Introducción

**E**l Museo de La Plata fue inaugurado en el año 1884 con la donación de la colección privada de Francisco P. Moreno, con varios miles de piezas etnográficas, arqueológicas, paleontológicas y geológicas procedentes de diversas regiones del país (Farro, 2008:2). La cantidad de materiales inicialmente reunidos por Moreno se incrementó significativamente durante las siguientes dos décadas, en parte gracias al trabajo de colecta realizado por investigadores del Museo –entre los que se contaba el propio Moreno- y en parte mediante acciones de compra, donación y canje con otras entidades científicas (Fasano, 2005).

Ya en el siglo XX, el material fue dividido de acuerdo a su naturaleza y puesto en custodia de los flamantes departamentos científicos del Museo; de acuerdo al fichero histórico de la institución, la División Arqueología quedó entonces a cargo de un total de casi 4,000 piezas. Durante los siguientes cien años, un porcentaje significativo de ese material fue objeto de detallados análisis, llegando a ser reconocido a nivel nacional como el principal conjunto de referencia para el estudio de las culturas prehispánicas del país.

1 Licenciada en Antropología y Doctora en Ciencias Naturales de la FCNyM, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Investigadora Asistente CONICET. Coordinadora del EAH de la DA, MLP. CONICET-Equipo de Arqueología Histórica, División Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. [agareta@gmail.com](mailto:agareta@gmail.com)

2 Licenciada en Antropología de la FCNyM, UNLP. División Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. [iacavanajuja@yahoo.com.ar](mailto:iacavanajuja@yahoo.com.ar)



Sin embargo, una cantidad aún mayor de restos permaneció sin ser estudiado, incluyendo un interesante corpus de piezas históricas que no siempre fue reconocido como tal. Se trata de materiales de origen europeo llegado al país entre los siglos XVI y XIX o manufacturado localmente durante el mismo período y cuyo análisis sistemático no ha sido del interés de los arqueólogos hasta hace unas pocas décadas. Muchas de estas piezas fueron además objeto de una errónea identificación de materias primas al momento de su catalogación, lo que dificultó aún más su reconocimiento como material histórico. Tal fue el caso de dos “*collares de piedra*” cuyo estudio directo reveló que se trata en realidad de varias docenas de cuentas de vidrio reunidas a modo de collar con fines museológicos, pero sin que exista ningún registro que indique que efectivamente formaban parte de uno en su contexto de hallazgo.

El presente trabajo revisa la información disponible para ambas piezas, analizando brevemente las características de las cuentas que las componen y proponiendo una primera clasificación de las mis-

mas que refleje el estado actual de conocimiento sobre este tipo de materiales y sobre la relevancia de su presencia en los sitios arqueológicos en que fueron halladas.

### **Sobre los “collares” de la Colección Moreno**

En el año 2008 se inició un trabajo de puesta en valor de las colecciones fundacionales de la División Arqueología del Museo que incluyó el acondicionamiento de las piezas de la Colección Moreno y el relevamiento de la información disponible en el fichero histórico en soporte papel con que cuenta la División, con el objetivo de registrarla en una nueva base digital de datos. El proceso implicó además revisar una por una sus casi 4000 piezas y sus correspondientes fichas en papel, a fin de asentar toda alteración sufrida por los materiales desde el momento de su inventariado original y/o identificar posibles errores involuntarios en la información entonces registrada. Dos piezas del conjunto llamaron entonces nuestra atención por las inconsistencias detectadas entre la información escrita y las características físicas de los



objetos. La ficha nº 1482 señala “Colección Moreno / Collar / San José, Prov. de Catamarca, fecha 1893 / Conservación buena / de piedras diversas / Sin datos de situación estratigráfica / en depósito” (Fig.1); mientras que la nº 1979 indica “Colección Moreno nº 2 / Collar / Calchaquí<sup>3</sup> sin fecha / Conservación buena. De piedra / sin datos de situación estratigráfica/ en depósito” (Fig.2). La revisión de las piezas puso en evidencia que la materia prima utilizada en la manufactura de las cuentas de ambos collares es vidrio, con una interesante variedad de colores y formas.

Resulta interesante mencionar que para la época en que estas piezas fueron inventariadas, la presencia de manufacturas europeas en contextos arqueológicos del noroeste argentino había sido reconocida ya como indicador del carácter histórico de los sitios (Igareta y Schávelzon, 2011) y que el mismo Moreno había

3 La denominación “Calchaquí” hace referencia a los Valles Calchaquíes, un sistema de valles y montañas que se extiende en sentido norte-sur a lo largo de las provincias de Salta, Catamarca y Tucumán, en el noroeste argentino. La región es célebre por la belleza de sus paisajes de altura y por la riqueza de sus yacimientos arqueológicos prehispánicos.

identificado el origen “post-colombiano (...) del tiempo de la conquista (...)” de otros objetos incluidos en las colecciones del Museo (Moreno 1890-91). Teniendo esto en cuenta, y si bien no abundaba entonces la información sobre vidrio arqueológico, resulta difícil entender el error en la identificación de la materia prima de los “collares”. La morfología y color del conjunto dan cuenta de su innegable carácter vítreo, distinguiéndolo de los elementos líticos típicos de la región del hallazgo e incluso, como detallaremos luego, presentando en algunos casos un diseño de superposición de capas imposible de obtener en manufacturas de piedra.

Igualmente llamativa resultó la utilización de un cordel azul de material sintético en la pieza nº 1482 —en adelante “collar 1”— y de un cordel industrial de algodón blanco y rojo en la pieza nº 1979 —en adelante “collar 2”— para sostener las cuentas, ya que se trata de productos modernos que sin dudas no formaban parte de los conjuntos arqueológicos originales. La falta de registros escritos que informen al respecto impide establecer si éstos reemplazaron un soporte original deteriora-





1482	Col. Moreno N° 1
N° 322	Collar
	San José, Provincia de Catamarca, fecha 1893 Conservación buena. Se fechas clorural.
	En datos de situación estratigráfica
	Con depósito



Fig.1. Ficha de inventario original de la pieza nº 1482 de la Colección Moreno e imagen inicial de la misma. Foto, A. Igareta.

1979	Col. Moreno N° 2	1979
N° 2053	Collar	
(1979)	Saltaqui, sin fecha Conservación buena. Se piedra	
	En datos de situación estratigráfica	
	Con depósito	



Fig.2. Ficha de inventario original de la pieza nº 1979 de la Colección Moreno e imagen del "Collar 2" al momento de iniciarse el análisis de las cuentas de vidrio.  
Foto, A. Igareta.





do -ya fuera textil, de cordelería o de cuero- o si dicho soporte nunca existió y las cuentas fueron reunidas al momento del hallazgo o a posteriori con fines museológicos para facilitar su manipulación.

### **Análisis y clasificación**

Luego de comprobada la modernidad de los cordones y después de registrar gráficamente la posición de cada cuenta en cada "collar", se decidió desarmarlos a fin de realizar un análisis y clasificación individual de cada elemento vítreo. Se buscó también identificar la presencia de marcas que evidenciara una asociación específica de las piezas en su contexto de origen. Se contabilizaron 101 cuentas de vidrio más una cuenta de hueso para el "collar 1" (Fig.3) y 46 cuentas de vidrio para el "collar 2" (Fig.4).

Una vez separadas, se procedió a identificar el tipo al que pertenece cada una, adaptando para ello las propuestas de Deagan (1987) y Kidd y Kidd (1970). La identificación pretendida en esa primera instancia se basó en la observación de rasgos definidos macroscópicamente, descartándose de momento la realización de otro tipo de análisis. Al ser revi-

sadas individualmente, se descubrió que además de la opacidad esperable en vidrio recuperado en recuperado en contextos arqueológicos, algunas cuentas presentaban un depósito superficial irregular de color pardo-rojizo; según López (2011), el mismo podría corresponder a algún tipo de sal o mineral que se adhirió al vidrio durante los procesos postdeposicionales. Si bien tal depósito sale con un raspado leve, se decidió mantenerlo para posibilitar futuros análisis físico-químicos y continuar con el análisis macroscópico sin retirarlo.

Las piezas fueron tipificadas según las clasificaciones de Deagan (*op.cit.*) y de Kidd y Kidd (*op.cit.*), con las limitaciones lógicas impuestas por el estudio de una muestra que carece de información de referencia sobre el contexto de hallazgo. Se tuvo en cuenta entonces: el color, la forma (esférica, oval, barril, anillo, y aceituna); la decoración y la diafanidad (traslúcida o transparente) de las piezas. Según el tamaño se dividieron en 5 categorías (semilla: >de 2mm.; muy pequeño: de 2 a 4mm.; medio: de 4 a 6mm.; grande: 6 a 10mm.; y muy grande:< 10mm.); y según el estado de conserva-



Fig.3. Collar 1, con una cuenta de hueso.  
Foto A. Igareta.



Fig. 4. Collar 2, se aprecia la variedad de cuentas. Foto A. Igareta.

ción (completa o fragmentada, y meteorizada). Luego, el material fue organizado siguiendo los criterios de Kidd y Kidd (*Ídem.*), identificando las muestras con letras y números, y acomodándolas en un catálogo que ilustra todos los tipos, con el propósito de facilitar su identificación (ver Cuadro I).

La observación pormenorizada de las cuentas permitió aplicar como primer criterio de clasificación el color del material. En tal sentido, fue importante tener en cuenta lo mencionado por Kidd y Kidd (*Ídem.*:52) acerca de las tonalidades de los colores, ya que hasta fines del siglo XVIII, los colorantes añadidos durante la producción de las cuentas no eran medidos ni se encontraban estandarizados, por lo que los tonos resultantes podían ser extremadamente diversos, lo que puede dificultar la identificación colorimétrica actual. Entre las cuentas analizadas de la Colección Moreno se encontró una diversa gama de tonalidades dentro del color azul, el más abundante, pero por tratarse de una primera clasificación de los materiales, tal variabilidad fue momentáneamente registrada de modo acotado, identificándose el contraste excesivo

**CUADRO 1**

FORMA COLOR	Estérica	Cilíndrica	Ovalada	Aceituna	Anillo	Barni	Doble*	Caracol*
Azul cobalto	55			1 (con número)	10	13	5	20
Azul cobalto con 2 o 3 rayas blancas	13							1
Blanco		1	11				1	1
Verdes					1			
Ámbar					2			
Negro					1 (con número)			
Negro con 2 o 3 rayas blancas*	2							

Cuadro representativo de las cuentas que componían ambos “collares” en el que se registran los dos atributos principales empleados para su clasificación: color y forma.





vamente marcado entre tonos (por ejemplo, entre un celeste cielo y un azul muy oscuro).

Ciento dieciocho de las cuentas relevadas fueron identificadas como azul cobalto y esféricas, presentando en promedio un tamaño que oscila entre pequeño y mediano. La mayoría de estas se encuentra en muy buen estado de conservación, teniendo en cuenta la meteorización superficial que afecta a todas las piezas y que no permite ver el brillo original. Dentro de las azul cobalto, hay que destacar las que tienen rayas blancas; algunas cuentas tienen pintadas tres o cuatro rayas blancas, así como dos negras con la misma característica, estas son identificadas como cuentas “venecianas comunes” por Tapia y Pineau (2010:9). En el caso de Kidd y Kidd (*op. cit.*), las mismas aparecen identificadas con la referencia IIb56 y IIb57, con tres y cuatro rayas respectivamente, y LLb12 para las negras con tres rayas.

El análisis permitió también establecer, además, la presencia de 6 cuentas “dobles” (Fig.5a), 5 azules y 1 blanca, identificadas por Deagan como “*clear heat-altered drawn doublé bead*” (Deagan, *op.*

*cit.*:165), y que dentro de la clasificación de Kidd y Kidd (*op. cit.*) se corresponderían con la forma que presenta la IIh1. Existe una de éstas que a ojo desnudo parece ser blanca, pero estimamos que en realidad su color original debe haber sido azul cobalto, y que debido a procesos químicos posteriores su coloración superficial se vio alterada.

Sumados a los antes mencionados, se identificaron varios otros tipos en la muestra analizada de la Colección Moreno que, si bien aparecieron con baja frecuencia, son significativos en función de su extrema singularidad. Tal es el caso, por ejemplo, de una cuenta de tipo “*Chevron*”, facetada, de color azul, rojo y blanco, identificada en buen estado de conservación aunque visiblemente meteorizada (Fig.5b) o lo que parecen ser tres fragmentos de cuentas “*Nueva Cádiz*”, de forma alargada y azul (Fig.5c). Las primeras, conocidas también como cuentas con forma de “estrella” o de “roseta”, se caracterizan por estar manufacturadas mediante la superposición de varias capas de vidrio; Smith (citado por Deagan, *op. cit.*:165) indica que las cuentas fabricadas duran-

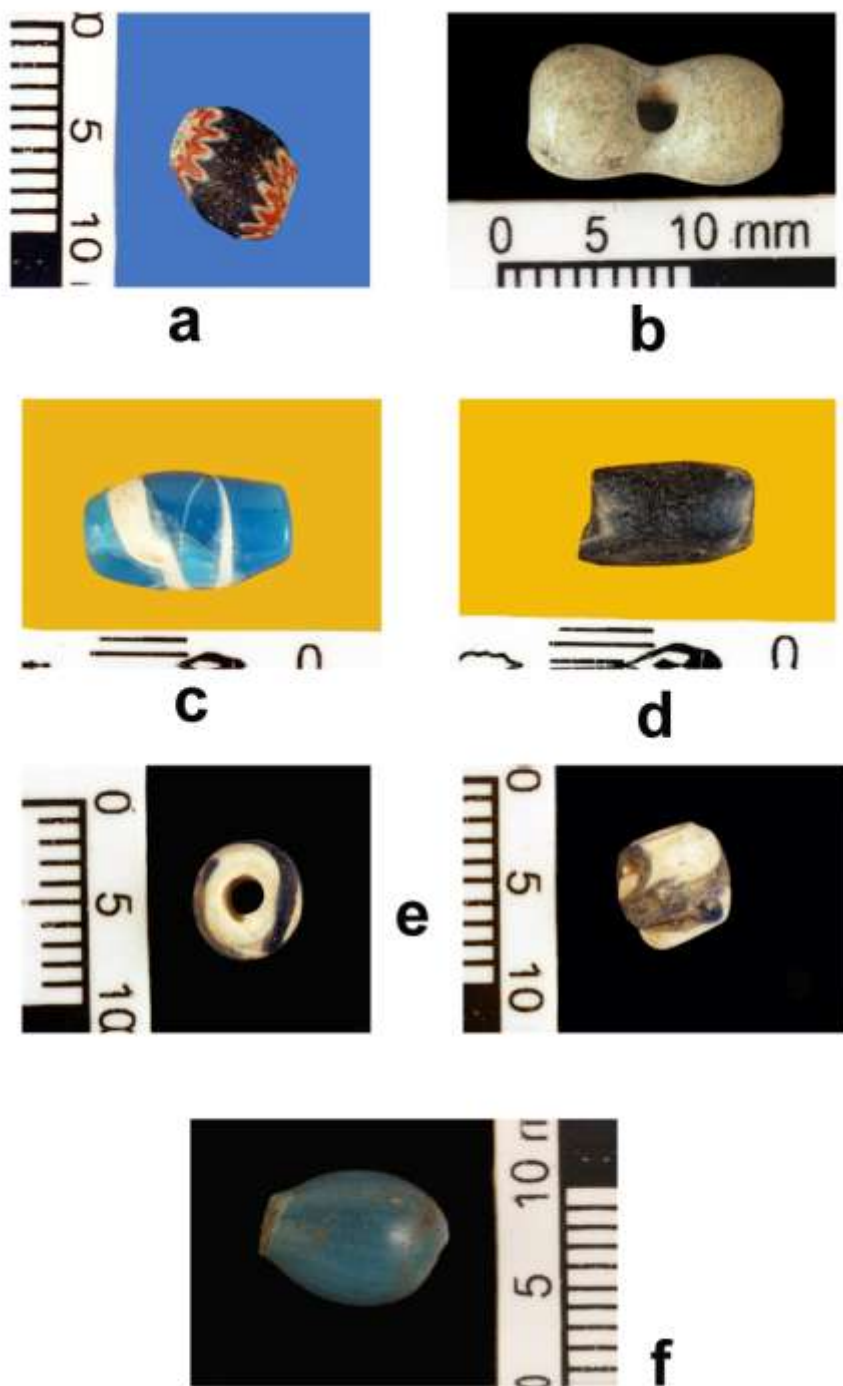


Fig. 5. Vista en detalle de una cuenta Chevron (a), una cuenta doble (b), una celeste y blanca (c), una cuenta Nueva Cádiz (d), una cuenta caracol (e) y una cuenta blanca y azul (f).

Fotos B. Pianzzolla.



contaban con siete capas de vidrio y que ese número se redujo a cinco para el siglo XVII. Dado que la cuenta identificada en la muestra presenta seis capas, sería posible afirmar que fue manufacturada en un periodo intermedio a ambos siglos, aunque se trata de una propuesta aún sujeta a confirmación.

Deagan (*Ídem.*) afirma también que las cuentas Nueva Cádiz son características de los sitios americanos con ocupación netamente española y, que se trata de un tipo que incluye muchas cuentas de distintos tamaños, formas y colores cuyo rasgo en común es que son más largas que las demás cuentas. La autora ubica la primera mitad del siglo XVI como el momento de mayor frecuencia de aparición de estas cuentas en sitios coloniales.

Además de los tipos antes mencionados, se reconoció un tipo morfológico más al que hemos denominado como “caracol” (Fig.5e), dado que presenta una forma característica que recuerda a la de ese animal y que no aparece mencionado en ninguno de los catálogos antes citados. No fue posible hallar hasta el momento en la bibliografía datos sobre este tipo de

cuentas, por lo que inicialmente consideramos que podría tratarse de un error de fábrica, pero al encontrar veintitrés de las mismas en la muestra analizada se confirmó que se trataba de una forma hecha adrede. Estas cuentas son en su mayoría azules, existiendo además un ejemplar con cuatro rayas blancas pintadas, y una pieza completamente blanca.

### **Problemática de la falta de datos contextuales**

Un revisión de la información documental disponible reveló que Moreno no redactó libretas de campo que pudieran proporcionar información de primera mano sobre las condiciones de su hallazgo, por lo que optamos luego por realizar una búsqueda sistemática en los catálogos del Archivo Histórico del Museo de La Plata (que conserva manuscritos y correspondencia personal de su primer Director) y en los documentos del Fondo Histórico de la División Arqueología a fin de obtenerlos, pero sin resultados favorables. Asimismo, la revisión de las publicaciones realizadas por Moreno entre los años 1890 y 1900<sup>4</sup> puso en evidencia que el hallazgo de las piezas no aparece





mencionado –como elementos líticos o vítreos- en los textos por él publicados en dicho período y tampoco ha sido posible localizar ninguna mención posterior a los “collares” realizada por otros investigadores.

Por otra parte, según indican las Memorias del Museo de La Plata, el primer fichero de inventario de las piezas que actualmente se encuentran en guarda en la División Arqueología fue confeccionado durante la década de 1920, bajo la dirección de Luis María Torres (Collazo, 2012:37). Torres, quien estuvo a cargo de la Institución entre 1920 y 1932, fue el responsable de organizar por primera vez de modo articulado todo el material arqueológico hasta entonces reunido y generar un sistema de fichas que recogiera la información disponible sobre el mismo (*Íbid.*:41). La información entonces transcrita provino, en parte, de la presentada por los arqueólogos en sus publicaciones y libretas de campo, en parte de lo relatado oralmente por los investigadores a quienes elaboraron las

fichas y en parte de las etiquetas de papel que por ese entonces referenciaban cada uno de los hallazgos.

Tal vez por la dificultad de coordinar datos de fuentes y niveles de detalle tan diversos, en las fichas solo se registró la información más elemental de referencia de los materiales –tipo de material, procedencia geográfica, mínima descripción y solo ocasionalmente estado de conservación y año de colecta-. Pero ninguna de las casi 9,000 fichas elaboradas entonces menciona nada acerca de la situación estratigráfica o contextual de las piezas. Recordemos que para el “collar 2” se indica “*Calchaquí*” como procedencia, dato que refiere a un sistema de valles que se extiende a lo largo de las provincias de Salta, Catamarca y Tucumán (Tarragó 2003), lo que hace virtualmente imposible determinar el lugar preciso del hallazgo sin alguna otra referencia.

La ficha del “collar 1”, por su parte, indica que la pieza proviene de “*San José, Catamarca*”, agregándose luego “1893”. Lamentablemente San José es uno de los nombres de localidades, sitios y parajes más repetidos de esa provincia, existiendo por lo menos una veintena de yaci-

4 Revista del Museo de La Plata, Tomo I (años 1890-1891) al Tomo X (años 1902-1904). Talletes del Museo La Plata, Argentina.





mientos de diversas cronologías identificados con el mismo nombre, y sin otros datos de departamento o geografía, resulta complejo establecer a cuál hace exactamente referencia. De igual modo, el “1893” tanto puede referir al año en que las piezas fueron colectadas como al año de su ingreso al Museo; ambas situaciones son posibles ya que se han identificado fichas que registran indistintamente una y otra fecha. Sin embargo, existen registros de que en el verano del año 1893 Moreno realizó junto con una expedición que lo llevó a través de la provincia de Catamarca, desde la región de Pilciao hasta el Departamento de Santa María; en este último, excavó en el sitio San José (Nastri, 2016, com. pers.). Esta información constituye el primer dato concreto sobre la posible procedencia específica de las cuentas del “collar” y abre la posibilidad a una reconstrucción tentativa del contexto del hallazgo a través de la revisión del resto del material de la colección. Cabe esperar que una vez reunidas, el estudio de las piezas catalogadas como procedentes de “*San José, Catamarca / 1893*” –que estimamos son más de cincuenta- permita

información que contribuya a una caracterización más detallada del conjunto.

La escasez de datos contextuales señalada para las piezas que nos ocupan se extiende a la mayor parte del material arqueológico inventariado en el Museo durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. Estimamos que tal situación responde, en parte, a los intereses de la investigación arqueológica de la época, más enfocada en la recuperación y tipologización de restos que en la identificación de contextos de asociación o en la elaboración de interpretaciones sobre los procesos de ocupación de los sitios. Además se debe tener en cuenta que recién entrado el siglo XX los arqueólogos comenzaron un trabajo sistemático y ordenado de recolección de piezas, registrándose el contexto de los hallazgos como información significativa y abandonándose lentamente la idea de Arqueología como de simple acumulación de material.

### **Consideraciones finales**

Las cuentas vítreas presentes en la Colección Moreno son piezas individuales con características singulares cuyo análi-



sis particularizado puede brindar información sobre su antigüedad y procedencia. El agrupamiento de las cuentas en collares a comienzos del siglo XX refleja un criterio museográfico de la época más que una asociación en el contexto de hallazgo, por lo que hasta que se obtengan nuevos datos al respecto consideramos pertinente abordar su estudio y clasificación por separado, buscando integrar la información obtenida con la disponible para su área de procedencia.

Permanece en pie el interrogante acerca de cuál puede haber sido la funcionalidad pretendida para las cuentas en su contexto original, ya que solo unas pocas de las formas identificadas en los conjuntos de la Colección Moreno pueden ser atribuidas a una función específica. Tal sería el caso de las cuentas dobles, que según Deagan, eran habitualmente hiladas para la confección de rosarios (Deagan, *op.cit.*:165).

La posible pluralidad funcional de las cuentas —e incluso la posibilidad de que hayan tenido una que no requería de su engarce o articulación— ha quedado establecida para momentos tardíos en la documentación de diversas regiones del

país, pero aún resta por explorar su potencial para momentos más tempranos. Solo como referencia vale recordar la mención realizada por Don Basilio Villarino en su diario en 1782 durante su viaje por Río Negro y la costa oriental de la Patagonia, acerca de los tipos y formas de trueque que tenía con los nativos de esas zonas. En más de una ocasión se refiere a las bujerías que entregaba a cambio de manzanas, ovejas u otros objetos de su interés, a veces “*cuatro hilos de cuentas*” y otros objetos de factura europea que eran preciados por los americanos, como aguardiente, tabaco y prendas (Villarino, 1782, 8 de abril). En otra ocasión, hace referencia al intercambio de una vaca por “tres cuchillos viejos, un freno ídem, dos varas de tabaco podrido, dos trompos, y unas pocas cuentas de vidrio”. Ello obliga a considerar la posibilidad de que en tales intercambios, y contradiciendo lo que se ha asumido hasta ahora en relación a la forma de entrega de las cuentas, éstas no siempre eran proporcionadas en collares o rosarios, sino que a veces, hacían entrega de las cuentas en forma separada, dependiendo del valor que tuviera el ob-



jeto a transar.

Por otra parte y en lo que respecta a la variedad conocida como Nueva Cádiz, Tapia y Pineau señalan que:

“... dada la forma y tamaño así como la escasez de esas cuentas, Fairbanks (Cf. Smith y Good 1982) opina que habrían sido usadas originalmente por los propios españoles y que por lo tanto, no habrían sido adquiridas para realizar transacciones mercantiles o para utilizar como regalos. Shith y Good (op.cit.) consideran que la fabricación de estas cuentas se inició a comienzos del siglo XVI y que habrían pasado a ser muy escasas hacia 1560” (Tapia y Pineau, *op.cit.*:129).

Por último, como se mencionó antes, un porcentaje significativo de las cuentas analizadas exhiben rasgos diagnósticos que permiten inferir que llegaron al noroeste argentino durante los primeros dos siglos de conquista ibérica, lo que permitiría emplearlas como indicadores temporales muy exactos al momento de revisar las cronologías de los sitios de la región.

## **Agradecimientos**

Al Sr. Bruno Pianzzola y la Lic. Jorgelina Collazo del Museo de La Plata.

## **Bibliografía**

Collazo, J.

2012 *Colección arqueológica Francisco Pascasio Moreno: pasado, presente y futuro. Como conservamos nuestro patrimonio arqueológico*. Tesis de grado de la Licenciatura en Antropología. Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina.

Deagan, Kathleen

1987 *Artifacts of the spanish Colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800*. Vol. I: Ceramics, Glassware, and Beads. Smithsonian Institution Press. Washington D.C. – Londres.

Farro, M.

2008 Historia de las colecciones en el Museo de la Plata, 1884 – 1906: naturalistas viajeros, coleccionis-



*tas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del Siglo XIX.* Tesis doctoral del Doctorado en Ciencias Naturales de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.

Fasano, H.

2005 *Perito Francisco Pascasio Moreno, un héroe civil.* Fundación Museo de La Plata Francisco Pascasio Moreno. La Plata.

Igareta, Ana y Daniel Schávelzon

2011 “Empezando por el principio: pioneros de la arqueología histórica argentina” en *Anuario de Arqueología - Actas del Primer Simposio de Arqueología Colonial Argentina.* Año 3. Número 3. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Pp.9-24.

Kidd, Kenneth E. y Martha Ann Kidd

1970 *A classification system for glass beads for the use of field archaeology.* Occasional papers in Ar-

chaeology and History. Vol.1. National Historic Sites Service. National and Historic Parks Branch. Department of Indian Affairs and Northern Development, Ottawa, Canada.

López, Mariel Alejandra

2011 “Estado de conservación y caracterización tecnológica de las cuentas de vidrio de Pintoscayoc 1, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina” en *Conserva* N°16. Versión on-line, disponible en: [http://www.dibam.cl/dinamicas/docadjunto\\_1738.pdf](http://www.dibam.cl/dinamicas/docadjunto_1738.pdf), Consultado en julio de 2013.

Moreno, F.

1890-91 “Esploración arqueológica de la provincia de Catamarca. Primeros datos sobre su importancia y resultados” en *Revista del Museo de La Plata.* Tomo 1, La Plata. Pp. 207-235.

Tapia, Alicia y Virginia Pineau

2011 “Diversidad de las cuentas vítreas. Los hallazgos de la misión de





de Santiago del Baradero (siglo XVII)” en *Revista Arqueología*, Tomo 17. Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. Pp.119-136.

002185ce6064\_2.html. Consultado en marzo del 2015.

Tarragó, Myriam

2003 “La arqueología de los Valles Calchaquies en perspectiva histórica” en *Anales GOTARC*, C54, Volumen 6. Instituto Iberoamericano de la Universidad de Göteborg, Suecia. Pp. 13-13.



Villarino, Basilio

1782 *Diario del piloto de la Real Armada, don Basilio Villarino. Del reconocimiento que hizo del Rio Negro, en la costa oriental de Patagonia, en el año de 1782*. Primera Edición. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/diario-del-piloto-de-la-real-armada-basilio-villarino-del-reconocimiento-que-hizo-del-rio-negro-en-la-costa-oriental-de-patagonia-el-ano-de-1782--0/html/ff9834e6-82b1-11df-acc7->